
LA MAGDALENA DE LA CATEDRAL DE BURGOS

Autor:

Data de publicació: 13-12-2014

¿Es María Magdalena la mujer semidesnuda o Lucrecia? ¿Esconde un puñal o un frasco de ungüento? ¿Es el tercer niño el hermano gemelo de Jesús? ¿Hasta qué punto participó Leonardo da Vinci en la composición de estas obras? En Ancona se abre la semana próxima una exposición leonardiana repleta de interrogantes y misterios. Las 22 obras expuestas conmemoran la estancia de Leonardo en Urbino y en la región de Le Marche en 1502, como miembro de la comitiva de César Borgia. Son piezas atribuidas a los alumnos del gran creador florentino, pero, según los especialistas, podrían contener rastros más o menos abundantes del pincel del maestro. Ofrecen además nuevas pistas sobre la influencia de las tradiciones religiosas gnósticas en la obra de Leonardo da Vinci y en la de su escuela.

LA MAGDALENA DE LA CATEDRAL DE BURGOS

Cada vez parece más claro que Giovanni Pietro Rizzoli, Giampietrino, discípulo aventajado de Leonardo da Vinci, es el autor del cuadro de la Magdalena que se conserva en la capilla de los Condestables de la Catedral

Diario de Burgos - 11/09/2011

Durante siglos se creyó que aquel retrato evocador, rodeado del aura de misterio que tienen todas sus obras, había sido pintado por Leonardo da Vinci, el genio artístico del Renacimiento italiano. La técnica del sfumato empleada en la tabla y sus múltiples semejanzas con algunos de los cuadros del maestro florentino eran argumentos más que sólidos para creerlo así. Sin embargo, la Magdalena de la Catedral de Burgos, que se exhibe en la capilla de los Condestables, no fue pintada por Da Vinci; no, al menos, en su integridad. Cada vez parece más claro que las manos maestras que perfilaron a la enigmática mujer, si bien con total influencia leonardesca, fueron las de Giovanni Pietro Rizzoli, conocido como Giampietrino.

Agustín Lázaro, canónigo fabriquero del primer templo burgalés, ha sostenido en alguna ocasión que el rostro sí pudo ser pintado por Da Vinci, que ese gesto entre melancólico y espiritual que se advierte en la mirada y en la boca entreabierta proclama la delicadeza de la técnica leonardesca. Pero el resto del conjunto, el torso y las manos, son menos perfectos al decir de Lázaro, llegando a apreciar incorrecciones en la mano derecha.

Alumno aventajado de Leonardo da Vinci, Giovanni Pietro Rizzoli (1495-1549) fue un importante pintor del Renacimiento. Sus cuadros están colgados en las pinacotecas más importantes del mundo.

Giampietrino tuvo especial fijación con el personaje de María Magdalena. Si el cuadro de la Catedral es una obra maestra, no lo son menos la Magdalena del Portland Art Museum o la que se conserva en el Museo del Hermitage de San Petersburgo, tan similar conceptualmente a la de la capilla de los Condestables.

UN CUADRO DESEADO

La Magdalena de la Catedral de Burgos ha sido un cuadro ambicionado en no pocas ocasiones. Durante la ocupación napoleónica, los franceses fijaron sus ojos en él y, aunque hicieron todo lo posible por expoliarlo, no lo consiguieron gracias a la habilidad de los responsables del Cabildo.

Hace exactamente ahora cien años, se difundió un bulo que puso en alerta a toda la sociedad burgalesa. Varios rotativos nacionales publicaron que el cuadro había sido vendido por una jugosa cantidad de dinero, siendo el original sustituido por una copia de pésima calidad. El Cabildo se aprestó a desmentir tal infundio para tranquilidad de todos.

Hoy, esta joya pictórica es una de las piezas más protegidas del primer templo burgalés. Un cristal antibalas de varios centímetros de grosor adquirido hace unos años en Francia lo hace inexpugnable.